

32. HECHO ESTÁ: ¿QUÉ OCURRIRÁ CONTIGO CUANDO BABILONIA CAIGA?

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 15:8 «El templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de Su poder. Nadie podía entrar al templo hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles».

Apocalipsis 16:17 «El séptimo ángel derramó su copa en el aire. Una gran voz salió del templo, del trono, que decía: “Hecho está”».

Una de las tragedias militares más impactantes de la historia de los Estados Unidos fue el ataque a Pearl Harbor. Dieciséis días después del bombardeo, comenzaron a escucharse golpes provenientes del acorazado USS West Virginia. Tres sobrevivientes permanecían atrapados dentro del barco, aislados en una pequeña burbuja de aire. Había oscuridad, había vida, pero nadie podía entrar para rescatarlos ni ellos podían salir. Meses después, cuando finalmente se logró acceder al lugar de donde provenían los ruidos, fueron hallados muertos. Lo más estremecedor fue descubrir que, antes de morir, escribieron en las paredes palabras de amargura y de maldición contra los altos mandos militares. No murieron en paz, sino en agonía, hambre, desesperación y absoluta soledad.

Algo semejante contempla Juan en el pasaje que hoy estudiaremos. En Apocalipsis 15:16:21,

Juan ve abrirse el templo celestial y de él salen siete ángeles que llevan las copas de la ira de Dios para derramarlas sobre los moradores de la tierra. Sin embargo, en lugar de buscar a Cristo, rogar por misericordia y arrepentirse de sus pecados, los hombres responden blasfemando contra Dios. Finalmente, una voz sale desde el trono y pronuncia estas solemnes palabras: «Hecho está». Con esa declaración termina definitivamente el tiempo de la paciencia divina y comienza la ruina irreversible de Babilonia. Este texto nos conduce desde la santidad de Dios hasta la dureza del corazón humano y, finalmente, nos lleva al juicio inevitable sobre todo sistema que se levanta contra el Cordero.

Pero no debemos olvidar que este pasaje fue escrito para una iglesia perseguida, tentada y cansada. Una iglesia que necesitaba recordar tres grandes verdades: que Dios no había olvidado a Su pueblo, que el pecado no quedaría impune y que Cristo llevaría a salvo a los Suyos hasta el final. Por eso, el mensaje del texto sigue siendo el mismo para nosotros hoy: que **vivamos con temor santo y esperanza firme porque el Dios santo juzgará.**

I. EL JUICIO SALE DEL TEMPLO SANTO DE DIOS

Apocalipsis 15:5-8: Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo. ⁶Y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas. Estaban vestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. ⁷Entonces uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas

del furor de Dios, quien vive por los siglos de los siglos. ⁸El templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de Su poder. Nadie podía entrar al templo hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

Lo primero que Juan observa es que el juicio sale del templo de Dios. El templo del tabernáculo del testimonio se abre delante de sus ojos. Esta imagen nos transporta inmediatamente al tabernáculo del Antiguo Testamento, donde Dios habitaba en medio de Su pueblo. Allí estaba el Arca del pacto, llamada también el Arca del testimonio, porque contenía las Tablas de la Ley. Allí Dios revelaba tanto Su santidad como Su misericordia.

Pero ahora ocurre algo inesperado. El templo se abre, no para que salgan sacerdotes a ofrecer sacrificios por el pecado, sino para que salgan siete ángeles llevando las copas del furor de Dios. En lugar de anunciar expiación, anuncian juicio. En lugar de presentar un sacrificio, ejecutan la sentencia del Dios santo. Juan también observa que estos ángeles están vestidos de lino puro y resplandeciente, ceñidos con cintos de oro. Su apariencia recuerda la pureza sacerdotal. Esto nos revela que quienes ejecutan el juicio de Dios no son demonios descontrolados ni fuerzas caóticas de la historia, tampoco son simplemente gobernantes humanos. Son mensajeros del Señor que cumplen exactamente Su voluntad.

Esta escena nos enseña una verdad fundamental: los juicios de Dios nunca son arbitrarios ni injustos. Salen de Su templo, proceden de Su presencia, son santos porque Él es santo, son justos porque Él es justo y son dirigidos contra aquellos que han rechazado el testimonio que Dios les ha dado. Esa realidad continúa siendo cierta hoy. Dios sigue hablando por medio de la predicación fiel de Su Palabra. Sin embargo, muchos la desprecian y continúan adorando más a la criatura que al Creador. Escuchan el evangelio, pero endurecen su corazón. Oyen el llamado al arrepentimiento, pero siguen viviendo como si Dios nunca fuera a juzgar.

Pregúntate ¿Has pensado alguna vez que cada juicio de Dios es completamente santo? ¿Has considerado que Dios nunca ha sido injusto en ninguna aflicción humana ni en una sola manifestación de Su ira? Nosotros no podemos decir eso de nosotros mismos. Con frecuencia creemos tener la razón y, sin embargo, nos equivocamos. Nuestros juicios siempre son parciales porque desconocemos toda la verdad. Aun cuando deseamos hacer justicia, mezclamos nuestro juicio con orgullo, impaciencia, temor, egoísmo o intereses personales. Pero Dios no. Dios juzga desde Su templo y eso debería hacernos temblar, porque significa que el pecado es mucho más grave de lo que nuestro corazón está dispuesto a reconocer.

Es por eso que muchas veces intentamos disminuir la gravedad de nuestro pecado. Cambiamos el nombre de nuestras rebeliones para tranquilizar nuestra conciencia. Al orgullo lo llamamos “carácter fuerte”. A la frialdad espiritual la llamamos “cansancio”. Al amor por Babilonia lo llamamos “libertad”. A la incredulidad la llamamos “realismo”. Al egoísmo lo llamamos “tiempo personal”. Buscamos palabras más suaves para no tener que mirar el pecado bajo la luz de la santidad de Dios.

Recuerdo que, cuando era soltero, en ocasiones llegaba al extremo de pedirle perdón a Dios antes de pecar. Era como decirle: “Señor, Tú sabes lo que voy a hacer...”. ¡Qué engañoso es el corazón humano! En lugar de luchar contra el pecado, intentaba tranquilizar mi conciencia antes de cometerlo, a causa de un concepto errado acerca de Dios y Su justicia.

Ahora pregúntate ¿Qué pecado has estado nombrando con palabras suaves para no tener que verlo como Dios lo ve? ¿Qué pecado has rebautizado para hacerlo parecer menos ofensivo delante del Señor? Porque cuando el templo se abre, todas nuestras excusas desaparecen. Allí ya no funcionan las justificaciones, el pecado aparece exactamente como Dios siempre lo ha visto.

Sin embargo, esta visión no solo debe producir temor santo; sino también profundo consuelo. Porque si los juicios salen del templo, también significa que todas las tragedias que vemos en este mundo permanecen bajo el gobierno absoluto de Dios. La historia no está fuera de control. La persecución de la iglesia no ha sido olvidada. Las lágrimas del pueblo de Dios no son ignoradas. El mismo Dios que un día juzgará toda maldad es el Dios que hoy gobierna soberanamente la historia. Nada ocurre fuera de Su autoridad. Nada escapa a Su propósito. Nada puede frustrar Sus decretos. Por eso, aun en medio del sufrimiento, la iglesia puede descansar, porque el Dios que abrirá el templo para juzgar es el mismo Dios que sostiene a Su pueblo hasta el día final.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significan el templo abierto y los ángeles saliendo de él con vestiduras sacerdotales?

Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué es importante saber que los juicios de Dios proceden de Su santidad?
2. ¿De qué manera tiendes a cuestionar la justicia de Dios mientras justificas tus propios pecados?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL JUICIO CAE SOBRE QUIENES SE NIEGAN A ARREPENTIRSE

Apocalipsis 16:1-16 Oí entonces una gran voz que desde el templo decía a los siete ángeles: «Vayan y derramen en la tierra las siete copas del furor de Dios». ² El primer ángel fue y derramó su copa en la tierra, y se produjo una plaga repugnante y maligna en los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen. ³ El segundo ángel derramó su copa en el mar, y se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser viviente que había en el mar. ⁴ El tercer ángel derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. ⁵ Oí al ángel de las aguas, que decía: «Justo eres Tú, el que eres, y el que eras, oh Santo, porque has juzgado estas cosas; ⁶ pues ellos derramaron sangre de santos y profetas y Tú les has dado a beber sangre. Se lo merecen». ⁷ También oí al altar, que decía: «Sí, oh Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son Tus juicios». ⁸ El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol. Y al sol se le permitió quemar a los hombres con fuego. ⁹ Y los hombres fueron quemados con el intenso calor. Blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria a Él. ¹⁰ El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se quedó en tinieblas; y todos se mordían la lengua de dolor. ¹¹ Blasfemaron contra el Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.

La puerta del templo permanece cerrada. Ya nadie puede entrar. Entonces una gran voz sale desde el templo y da la orden a los siete ángeles: “Vayan y derramen en la tierra las siete copas del furor de Dios”. La primera copa cae sobre la tierra. La segunda sobre el mar. La tercera sobre los ríos y las fuentes de las aguas. La cuarta sobre el sol. La quinta sobre el trono de la bestia. La sexta sobre el gran río Éufrates. No es difícil notar que estas plagas siguen un orden semejante al de las siete trompetas y, al mismo tiempo, evocan las plagas que Dios envió sobre Egipto. Sin embargo, aquí la intensidad aumenta. El juicio alcanza a todas las esferas de la creación.

¿Qué significa esto? Que todo el orden creado, toda seguridad terrenal, toda estructura idolátrica, todo refugio falso y todo sistema rebelde están bajo el alcance del juicio de Dios. Pero el énfasis principal del capítulo no está en las plagas mismas, lo verdaderamente importante es lo que ellas revelan: que el corazón de Dios es santo y justo, que Él no dejará impune al pecador. También revelan que el corazón del mundo es idólatra, blasfemo y endurecido; y que nuestro corazón, aun siendo creyentes, sigue necesitando perseverancia, vigilancia y consuelo en Cristo.

Observa la expresión que más se repite en este capítulo. En el **versículo 9** leemos: “Y no se arrepintieron”. En el **versículo 11** vuelve a decir: “Y no se arrepintieron de sus obras”. Y al final del capítulo encontramos nuevamente estas palabras: “Los hombres blasfemaron contra Dios”. ¡Es impresionante! El juicio cae, pero el corazón humano no se ablanda. La angustia aumenta, pero el hombre no se humilla. Las seguridades de esta vida comienzan a derrumbarse, pero el pecador no corre hacia Dios. En lugar de arrepentirse, blasfema.

Aquí encontramos una verdad que la experiencia confirma una y otra vez: El sufrimiento, por sí solo, no cambia el corazón humano. Muchas veces pensamos: “Si Dios enviara una gran calamidad, entonces las personas se arrepentirían”, “Si Dios quitara sus ídolos, entonces vendrían a Él”, “Si experimentaran suficiente dolor, finalmente cambiarían”. Pero las Escrituras enseñan lo contrario. Recordemos la parábola del hombre rico y Lázaro (**Lc. 16:19-31**). El rico que estaba en el Seno de Abraham y le pidió a Abraham que enviara a Lázaro para advertir a sus cinco hermanos. Pensaba que, si alguien regresaba de entre los muertos, ellos se arrepentirían. Sin embargo, Abraham respondió: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguien se levante de entre los muertos”. Lo mismo ocurrió con Faraón. Vio el agua convertirse en sangre, presencié las plagas, las tinieblas,

la muerte y la ruina de Egipto. Sin embargo, cada juicio solo endureció más su corazón. También el profeta Amós repite una frase dolorosa una y otra vez: **“Con todo, no se volvieron a Mí” (Amós 4:10).**

Nosotros también hemos visto algo semejante en nuestra propia nación. Durante años muchos pensamos que, si desaparecía la violencia de las maras, entonces la sociedad cambiaría. Pero la realidad demuestra que el problema no era únicamente la violencia externa, porque el corazón rebelde continúa allí. Esto es así porque los juicios que caen sobre un corazón endurecido no producen arrepentimiento, sino que revelan y profundizan el endurecimiento que ya existe. Ese es el verdadero problema del ser humano. El corazón natural no necesita simplemente más evidencias ni más sufrimiento, necesita arrepentimiento, necesita la gracia soberana de Dios.

Por eso, estas copas del furor de Dios no tienen como propósito convertir a los rebeldes, sino manifestar públicamente la justicia de Dios y la dureza del corazón humano. Por eso hay algo mucho peor que perder el dinero, enfermar gravemente o atravesar una profunda crisis. Lo peor es escuchar sermón tras sermón, recibir advertencia tras advertencia y permanecer exactamente igual. Lo peor es acostumbrarse a la voz de Dios.

Te invito a preguntarte ¿No has visto algo de esto en tu propio corazón? Piensa en las ocasiones en las que la Palabra de Dios te corrigió e inmediatamente buscaste justificarte. Recuerda cuando un hermano te confrontó con amor y tu primera reacción fue molestarte. ¿No ha sucedido que Dios te mostró un ídolo en tu corazón y en lugar de abandonarlo, lo abrazaste con más fuerza? ¿No hay todavía algo de Faraón en nuestro corazón? Faraón vio el juicio de Dios con sus propios ojos, sin embargo, jamás dobló verdaderamente sus rodillas.

Ahora permíteme hacerte otra pregunta ¿Cuánto tiempo llevas escuchando la misma verdad? ¿Cuánto tiempo llevas diciendo: “Ahora sí voy a obedecer”? ¿Cuánto tiempo llevas prometiendo cambiar mientras continúas obedeciendo solamente a medias? Entiende esto: el corazón no se endurece de un día para otro, se endurece lentamente. Cada sermón rechazado produce un efecto. Cada advertencia ignorada deja una marca. Cada demora en arrepentirse endurece un poco más la conciencia. Cada ocasión en la que dejamos de orar, cada vez que apagamos la voz del Espíritu por medio de la desobediencia, nuestro corazón pierde sensibilidad. Por eso: No juegues con el endurecimiento. Arrepiéntete mientras todavía escuchas la voz de Dios, mientras todavía tiembles delante de Su Palabra. Arrepiéntete mientras todavía te duele haber pecado. Arrepiéntete mientras todavía te importa la gloria de Dios, porque una

de las manifestaciones más terribles del juicio divino no es llorar por el pecado, es dejar de sentirlo.

Quizás al leer esto sientas temor porque ves mucha frialdad en tu corazón, porque sabes que muchas veces haces lo que no quieres hacer. Escucha con atención, la pregunta no es si todavía ves pecado en ti, la verdadera pregunta es: ¿qué haces con ese pecado? El corazón endurecido defiende su pecado, culpa a Dios y blasfema cuando es corregido. Por el contrario, el creyente lo lamenta, se acusa a sí mismo delante de Dios y ora diciendo: “Señor, aunque me duela, no me sueltes. Quebranta mi orgullo. Líbrame de mí mismo”.

Déjame preguntarte entonces: ¿Te duele tu dureza? Esa tristeza es una misericordia de Dios. ¿Temes apartarte del Señor? Ese temor es una señal de vida espiritual ¿Clamas diciendo: “Señor, no permitas que sea entregado a mí mismo”? Ese clamor no nace de la carne, la carne no ruega por santidad ni suplica ser rescatada de su propio pecado. Así que bendice a Dios si todavía puedes gemir bajo el peso de tu pecado. Ese gemido no demuestra ausencia de gracia; muchas veces es precisamente una evidencia de ella.

Pero observemos algo más en este texto: las copas son derramadas sobre los incrédulos. Por eso la pregunta necesaria es: ¿A quién perteneces? No respondas demasiado rápido. No respondas únicamente porque asistes a la iglesia o porque conoces buena doctrina. Una persona puede defender con precisión la doctrina reformada y, sin embargo, no amar al Cordero. Cualquiera puede hablar contra el mundo mientras, en secreto, continúa codiciando sus tesoros. Por eso la pregunta permanece: ¿A quién perteneces? ¿Cómo puedes saberlo? Observa tus afectos. Observa tus decisiones. Observa tus temores. Observa tus alegrías. Pregúntate: ¿qué es aquello que no soportarías perder? ¿Qué es lo que más proteges? ¿Qué es lo que más justificas? ¿Por qué estarías dispuesto a sacrificar la obediencia a Dios? Observa también tu generosidad o tu tacañería. Porque allí puede estar tu verdadera marca.

La sexta copa nos conduce finalmente al llamado Armagedón. A lo largo de la historia este pasaje ha dado lugar a innumerables especulaciones. Sin embargo, el propósito del texto no es satisfacer nuestra curiosidad acerca de un lugar geográfico. Armagedón es un símbolo del conflicto final entre los poderes del mal y la iglesia de Cristo. La imagen nos recuerda el valle de Meguido, escenario de grandes derrotas para los enemigos del pueblo de Dios y símbolo del juicio divino sobre las naciones rebeldes. Pero mientras las fuerzas del mal parecen reunirse para la batalla definitiva, ocurre algo extraordinario: Cristo mismo interrumpe la visión. En medio de las copas, de los demonios y de Armagedón,

el Señor dirige una palabra a Su iglesia: **“He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza”.**

¡Qué misericordia! Mientras el mundo se precipita hacia el juicio, Cristo sigue hablando a los Suyos. Su mandato es sencillo: Velen. Cuiden su alma. Velen sobre sus ojos. Velen sobre sus deseos. Velen sobre sus amistades. Velen sobre sus hábitos. Velen sobre la doctrina. Velen sobre la adoración. Velen sobre su hogar. Velen sobre sus hijos. Velen sobre la prosperidad, aprendiendo a vivir con generosidad. Velen sobre las motivaciones más profundas de su corazón.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuál es la frase repetida varias veces en el capítulo y por qué es importante?

Luego añade otra exhortación: **“Guarda tus ropas”.** No manches la profesión de Cristo. No negocies con la obediencia. No permitas que el mundo te despoje poco a poco de tus convicciones. Reverencia a Dios. Ten celo por Su Palabra. Porque quienes esperan la venida del Rey procuran permanecer vestidos con las ropas que Él mismo les ha dado.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué advertencia de Dios has ignorado repetidamente? ¿Hay áreas donde estás diciendo "mañana obedeceré"?
2. ¿Qué necesitas vigilar más cuidadosamente? ¿Qué hábitos fortalecen tu vigilancia espiritual?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL JUICIO TERMINA CON LA CAÍDA TOTAL DE BABILONIA

Apocalipsis 16:17–21 El séptimo ángel derramó su copa en el aire. Una gran voz salió del templo, del trono, que decía: «Hecho está». El séptimo ángel salió del trono del templo y dijo: Hecho está.¹⁸ Y hubo relámpagos, voces, y truenos. Hubo un gran terremoto tal como no lo había habido desde que el hombre está sobre la tierra; fue tan grande y poderoso el terremoto.¹⁹ La gran ciudad quedó dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino del furor de Su ira.²⁰ Entonces toda isla huyó y los montes no fueron hallados.²¹ Enormes granizos, como de 45 kilos cada uno, cayeron sobre los hombres. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque esa plaga fue sumamente grande.

Llegamos al momento culminante de la visión. El séptimo ángel derramó su copa, y entonces una gran voz sale del templo, desde el mismo trono de Dios, proclamando una sola frase: **“Hecho está”.** Estas palabras anuncian que el juicio de Dios ha llegado a su consumación. Todo lo que Él había determinado ejecutar contra la rebelión humana ha sido cumplido.

Esta frase nos recuerda la expresión pronunciada por Cristo en la cruz. Antes de entregar Su espíritu, Jesús dijo:

“Consumado es”. Existe un profundo contraste entre ambas declaraciones. En el Calvario, Cristo pronunció **“Consumado es”** cuando terminó la obra de la redención. Aquí, desde el trono celestial, se escucha **“Hecho está”**, cuando termina la obra del juicio. El mismo Cristo que en la cruz cargó sobre Sí la ira de Dios por Su pueblo, es el Cristo que un día derramará esa misma ira sobre Sus enemigos.

¿Cuál es el resultado de ese juicio? Todo desemboca en una sola realidad: Babilonia cae. Babilonia representa el sistema humano organizado en independencia de Dios. Es la ciudad del hombre levantándose contra la ciudad de Dios. Es el poder político, económico, religioso y cultural cuando se organiza para vivir de espaldas al Creador. Es la humanidad diciendo una vez más: **“Hagámonos un nombre”.**

Sin embargo, Babilonia no solamente existe fuera de nosotros. Babilonia también levanta altares dentro del corazón. Existe una Babilonia de la aprobación que dice: **“Necesito que los demás me acepten”.** Existe una Babilonia del control que dice: **“Las cosas deben hacerse como yo quiero”.** Existe una Babilonia de la comodidad que dice: **“No quiero sufrir por Cristo”.** Existe una Babilonia del éxito que dice: **“Necesito sobresalir”.**

Necesito ser reconocido”. Existe una Babilonia de la seguridad que dice: “Confío más en aquello que puedo tocar que en las promesas de Dios”. También es Babilonia la práctica religiosa sin obediencia a Dios; el placer sin santidad; la riqueza sin justicia; la belleza sin verdad; la comunidad sin Cristo; el poder sin sumisión al Señor.

Por eso quisiera hacerte una pregunta: ¿Qué Babilonia has estado construyendo? ¿Cómo descubrirlo? Pregúntate dónde buscas refugio cuando llegan la ansiedad o el pánico. Pregúntate qué cosa te produciría desesperación perder. Pregúntate si te incomoda cuando otros hacen mejor las cosas que tú. Pregúntate qué cosa, si Dios decidiera quitártela, te haría pensar que ya no podrías vivir.

Por todo lo anterior, a manera de conclusión, quisiera aconsejarte lo siguiente:

1) No negocies con una ciudad que Dios ya ha condenado. Quizás no odias la religión, quizás disfrutas escuchar sermones, a lo mejor aprecias la música cristiana o admiras la doctrina reformada. Quizás incluso respetas a Cristo como una figura moral, pero tu ciudadanía todavía podría estar en Babilonia. Si tu tesoro está en esta tierra, si tu esperanza está aquí, si tu identidad está aquí, si tu alegría está aquí... entonces perteneces a Babilonia. Y si perteneces a Babilonia, caerás con ella.

Observa las imágenes que utiliza Juan. Este mundo puede parecer firme como una montaña, pero los montes desaparecerán. Puede parecer atractivo como una isla, pero las islas huirán. Puede parecer impresionante como una gran ciudad, pero las ciudades caerán. Todo aquello que parecía inmovible desaparecerá cuando Dios pronuncie la última palabra.

2) Recuerda la justicia de Cristo en la cruz. **Apocalipsis 16:19** dice que Babilonia recibirá “**la copa del vino del ardor de la ira de Dios**”. Esta imagen nos recuerda que existen dos copas en la historia de la redención. Hay una copa reservada para Babilonia, para todos aquellos que perseveran en su rebelión y se niegan a arrepentirse. Pero hubo otra copa, en Getsemaní, el Hijo de Dios oró diciendo: “**Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú**” (**Mateo 26:39**). Después caminó hacia la cruz y allí el Cordero bebió la copa que Su pueblo merecía. No la probó solamente, la bebió por completo. No dejó una sola gota de condenación para los que están en Cristo Jesús.

3) Encuentra consuelo en la disciplina paterna de Dios. Las aflicciones que llegan a tu vida no son copas de ira, son disciplina paterna. Son medicina amarga, no sentencia judicial. Son instrumentos de santificación,

no pago por la culpa. Tu culpa ya fue pagada, tu condenación ya cayó sobre Otro. Tu infierno fue soportado por Cristo. La ira que debía destruirte fue absorbida por tu Salvador. Por eso, cuando sufres enfermedad, Dios no te está condenando. Cuando pierdes algo, Dios no te está abandonando. Cuando lloras, Dios no te está tratando como trata a Babilonia. Si estás en Cristo, ya no existe condenación para ti. Habrá disciplina ¡Sí! Habrá poda. Habrá fuego purificador. Pero jamás habrá ira condenatoria, porque esa copa ya fue bebida por Jesucristo.

4) Cree en Jesús y su obra. Si todavía no has venido a Cristo, escucha esta buena noticia: No tienes que beber esa copa. Cristo todavía recibe pecadores, todavía limpia culpables, todavía cubre a quienes llegan desnudos delante de Él. Ven a Cristo, cree en Él. Pídele perdón. Pero no presumas de la paciencia de Dios. No digas: “Mañana”. No digas: “Cuando esté preparado”. Recuerda cómo comenzó esta visión. Llegará un día en que nadie podrá entrar al templo. Ese día la voz del trono volverá a decir: “**Hecho está**”, y entonces la única pregunta será: ¿Dónde estarás tú? ¿Dentro o fuera del templo?

Ante todo esto quizás te preguntes: “¿Cómo puede un pecador como yo acercarse a un Dios tan santo?” ¡Esa es la pregunta correcta! Porque si Dios es santo, necesitas mucho más que sinceridad, mucho más que lágrimas, mucho más que el deseo de mejorar, mucho más que buenas obras. Necesitas un Mediador. Esa es la gloria del evangelio, que Dios ha provisto un gran Sumo Sacerdote: Jesucristo. Él entró al templo celestial y con Su propia sangre vino para satisfacer la justicia de Dios, para cargar con el pecado de Su pueblo, para que todo aquel que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

5) Mira a Cristo. Habrá también algún creyente que luche y se pregunte: “¿Llegaré hasta el final?”. La respuesta de este texto es: Mira a Cristo. La misma mano soberana que sostiene las copas de la ira sostiene también a los Suyos. El Cordero no perderá a ninguno de los que compró con Su sangre. Esa es Su promesa. El dragón puede rugir, Babilonia puede seducir, la bestia puede amenazar; pero Cristo guarda a los Suyos. Así que no mires la fuerza de tu fe, mira la fuerza de tu Salvador.

Por todo esto, el llamado de este texto es que **vivamos con temor santo y esperanza firme porque el Dios santo juzgará.**

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué relación existe entre "Consumado es" y "Hecho está"?

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué aspectos de Babilonia resultan más atractivos para ti? ¿Por qué?
2. ¿Cómo cambia tu perspectiva del sufrimiento saber que Cristo ya cargó tu condenación?

Según este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 7 DE JUNIO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Al Cristo Regresar

Gracia Soberana Música

Escuchar aquí

Miraré al Rey

La IBI, Integridad y Sabiduría

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

